

Del azogue y los espejos: nexos entre la teoría de género y la teoría de la comunicación

Isabel Moya Richard
Universidad de La Habana
Cuba
imoya@enet.cu



Directora de la Editorial de la Mujer y de la Revista Mujeres de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), Profesora Titular de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, Presidenta de la Cátedra de Género y Comunicación del Instituto Internacional de Periodismo José Martí, miembro del Comité Académico de la Maestría en Género de la Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana, Coordina el Diplomado Internacional de Género y Comunicación, Miembro del Comité Asesor del Instituto para el empoderamiento de la mujer del Movimiento de Países No Alineados en Kuala Lumpur, Malasia. Trabaja en su tesis para alcanzar el grado de Doctora en Ciencias de la Comunicación. Investiga acerca de Género y Medios de Comunicación y la construcción de los Discursos Periodísticos. Es coautora de Las cubanas ante el fin de siglo, realidades y desafíos, Editorial de la Mujer (1995) e Imagen de la mujer en los medios en la era de la globalización neoliberal, Editorial de la Mujer (1998). Artículos suyos aparecen en Libertad de Prensa. Editorial Pablo de la Torriente (2001) Selección de Conferencias. Cuadernos del Centro Cultural de España. Ediciones CCE, (2002), Tendencias del Periodismo Contemporáneo, Editorial Pablo de la Torriente Brau (2003), Un periodismo que refleje al mundo. Akeru Publicaciones, Santo Domingo (2004), Nosotras en el país de las comunicaciones Miradas de mujeres. Editorial Icaria, Madrid (2007).

ABSTRACT

The junctions between the Theory of Communication and Gender goes beyond both the centrality of knowledge in the seizure of contemporary and represent the inter-set in the analysis of social constructions of meaning, and in the fields of symbolic reifications.

This paper outlines these linkages and relationships are at the empirical, theoretical and conceptual, methodological and epistemological

Las confluencias entre la Teoría de la Comunicación y la de Género van más allá de la centralidad de ambos saberes en la aprehensión de la contemporaneidad y se constituyen en la interrelación que establecen en el análisis de las construcciones sociales de sentido, y en los ámbitos de las erificaciones simbólicas.

Estudiar los nexos entre la teoría de la comunicación y la teoría de género es una necesidad de ambos saberes, pues las investigaciones comunicológicas que utilizan o pretenden utilizar el enfoque de género abundan cada vez más, al igual que proliferan las investigaciones que desde el género estudian procesos comunicacionales.

Me interesa reivindicar los nexos que se establecen entre estas teorías, pues asumir la dimensión comunicacional y la de género en sus puntos de encuentro y tensión se hace imprescindible a partir de la relación que se establece en el ámbito simbólico entre el discurso mediático y el sujeto, el estatus de este sujeto en la producción de sentido de lo que consideramos masculino y femenino, y en la posterior representación social y mediática de ser hombre o ser mujer.

En esta ponencia se esboza que estos nexos e interrelaciones se centran en los ámbitos empírico, teórico conceptual, metodológico y epistemológico.

PALABRAS CLAVE

Género, Teoría de la Comunicación, medios de comunicación

Del azogue y los espejos: nexos entre la teoría de género y la teoría de la comunicación

Se habla con entusiasmo de los kilómetros de fibras óptica que recorren el mundo, de los satélites que permiten chatear en tiempo real con desconocidos en el otro extremo del planeta, de la transmisión en directo de la invasión estadounidense a Irak, como si se tratara de una saga de la taquillera Guerra de las Galaxias de George Lucas. La comunicación masiva despierta pasiones encontradas: se etiqueta nuestro tiempo como el de la sociedad de la información y se ponderan los *mass media* como la expresión cultural por excelencia de nuestros días o, por el contrario, se le demoniza como la culpable de la violencia y la enajenación que priman en el planeta. En lo que sí coinciden tanto los *apocalípticos* como los *integrados* es en la centralidad de los medios.

En este contexto se presentan a las y los investigadores de la comunicación en América Latina varios retos: en primer lugar desmarcarse del discurso teórico homogenizador, generado desde los centros tradicionales de poder, y situar de qué modo la globalización comunicacional tiene lugar en el continente y cómo se involucran las audiencias, los públicos, los receptores, los perceptores, consumidores o usuarios según los definen las diferentes escuelas. Entre estas posibles líneas de investigación, me interesa en particular la incorporación del enfoque de género a los estudios comunicológicos, no simplemente como un concepto tomado de la Sociología para hacer investigaciones instrumentales o estar a la moda. Se impone eludir lo que se ha denominado el autismo epistémico que “pretende aislar a los estudios de comunicación de las Ciencias Sociales construyendo una pseudo-especificidad basada en saberes técnicos, taxomanías psicológicas y estrategias organizacionales. y abrirse a otras dimensiones de las Ciencias Sociales” (Martín Barbero, 2002).

Aunque nacidas en dos momentos diferentes del siglo XX, la Teoría de la Comunicación y la Teoría del Género entraron en las Ciencias Sociales marcadas por la polémica acerca de su cientificidad y provocando la desconfianza y la ojeriza de la academia más ortodoxa.

Solo en los últimos años han ido ocupando un espacio en ese ámbito, porque sus respectivos objetos de estudio han ganado protagonismo en el mundo contemporáneo. En el caso de la Comunicación, por la necesidad de comprender la producción, distribución y recepción del conocimiento y la información que se produce en el ámbito mediático, que en apenas cien años ha multiplicado sus soportes y lenguajes hasta hablarse hoy de una Sociedad de la Información, y en el de la Teoría de Género, por la urgencia de entender la manera en que se estructuran y sostienen las relaciones entre los individuos sexuados. Los medios de comunicación y la teoría de género se han convertido en elementos clave para explicar y explicarnos el mundo en que vivimos.

Las confluencias entre la Teoría de la Comunicación y la del Género no se remiten a su condición de marginales para ciertos estudiosos, ni a coincidencia temporal o al azar concurrente, sino que se constituyen en dos saberes que pretenden analizar la construcción social de sentido y que se interrelacionan en los ámbitos de las erificaciones simbólicas.

La comunicación masiva se ha transformado en industria pesada¹, en una posición que puede resultar ambigua (Martín Barbero, 1996), pero que se considera hoy estratégica. Se ha constituido en un espacio desde donde se construye y negocia el poder.

El género ha sustentado movimientos sociales, cátedras universitarias, ministerios, organismos de Naciones Unidas y se ha incorporado, incluso, a lo considerado “políticamente correcto.” Su emergencia coincide con la llamada crisis de los paradigmas que ha provocado un cuestionamiento profundo del sujeto y de sus referentes, por lo que se ha constituido en preocupación de las Ciencias Sociales las formas y procesos, a través de los que se produce la construcción de lo femenino y lo masculino y las relaciones entre ellos. Por supuesto, el sujeto es una construcción que no se reduce al género, pero es esta la dimensión principal que consideraré en este trabajo.

Estudiar entonces los nexos entre la teoría de la comunicación y la teoría de género se constituye, por una parte, en una necesidad de ambos saberes, pues las investigaciones comunicológicas que utilizan o pretenden utilizar el enfoque de género abundan cada vez más, al igual que proliferan las investigaciones que desde el género estudian procesos comunicacionales. Gurus de las últimas tendencias en los estudios de comunicación, como Jesús Martín Barbero o Pierre Bourdieu, han dedicado dentro de su obra una mirada a los estudios de género; el español con una investigación de imagen de trascendencia en la sociedad hispana (Nosotras y vosotros según nos ve la televisión. Imágenes de las mujeres y los varones en los programas y anuncios televisivos(1992-1994)), y el francés con La dominación masculina, un título imprescindible en los estudios de género, en general, y en los de masculinidad en particular.

Por otra parte, coincido con Barthes y Derrida quienes postularon que “deben abandonarse los actuales sistemas conceptuales basados en nociones como centro, margen, jerarquía y linealidad y sustituirlos por otras de multilinealidad, nodos, nexos y redes” (Landow, 1992)

En los últimos tiempos expertos y expertas en las dos materias han coincidido en el carácter interdisciplinario de estas teorías y en las posibilidades de enriquecimiento de su aparato conceptual e instrumental al cruzarse con otras áreas del conocimiento. Juan Carlos Volnovich afirma que, entre los desafíos actuales de la teoría de género, está precisamente el desafío interdisciplinario para eludir el esencialismo (Volnovich, 1996). Ana Sánchez profesora de Filosofía y Lógica de la Universidad de Valencia sostiene que la ciencia occidental es un reflejo de la forma de concebir el mundo por parte de una fracción de la población, representada en el varón occidental, blanco, de clase media alta... y que la consecuencia de esto es una construcción dicotómica que contempla la separación entre sujeto y objeto, entre la naturaleza y la cultura, entre objetivo y subjetivo... construcción que se halla en la base epistemológica del reduccionismo de la ciencia hasta finales del siglo XX. Por ello, señala que la respuesta ante esta postura androcéntrica y occidentalcéntrica sería proponer modelos interactivos con otros conceptos de la causalidad, casi nunca lineales sino múltiples, en los que cuenten las diversas relaciones de dominación entre las partes y el todo y más interesada en la comprensión que en la explicación (Sanchez, 2004). Ester Massó, de la Universidad de Granada, en esta misma dirección postula que “las reflexiones acerca del género y sus vinculaciones están poblando multitud de campos teóricos y generando hipótesis novedosas constantemente” (Masó, 2004)

Por su parte, en relación con la comunicación, Miguel de Moragas ha apuntado la necesidad de una visión que involucre criterios conceptuales de otras Ciencias Sociales al defender que “la investigación sobre comunicación de masas es, propiamente, un conjunto de investigaciones aplicadas que, son el resultado de irregularidades y descompensadas aproximaciones a un objeto que, de hecho, es común a diversas ciencias sociales” (Moragas, 1997). María Inmaculada Vasallo asegura que la Teoría de la Comunicación se plantearía “no tan solo como verificación de hipótesis, sino principalmente de la construcción de enunciados originales sobre los fenómenos comunicacionales” (Vasallo, 2001)

Javier Esteiman en un análisis sobre la CIESPAL y la formación de imaginarios de comunicación en América Latina, asevera que las investigaciones de comunicación quiebran sus fronteras teórico metodológicas tradicionales que analizan la comunicación desde sí misma e inician una gradual ruptura conceptual a partir de la lenta asimilación de los aportes de la Economía, la Historia, la Antropología (Esteiman, 2002).

Sin embargo, la incompreensión nacida del desconocimiento acerca de los postulados del feminismo y de la Teoría de Género, la burla esgrimida como defensa ante esta mirada que cuestiona elementos claves constitutivos de nuestra subjetividad como seres sexuados, y el reduccionismo que hiperboliza determinadas aristas de este enfoque para desvirtuarlo, son algunas de las reacciones que todavía despierta la Teoría de Género en el mundo de los medios de comunicación, e incluso, en ciertos sectores de la academia.

La “génerofobia” que a veces se encuentra entre algunos estudiosos de la comunicación se contextualiza en la resistencia, que de manera general provoca la renovación epistemológica propuesta por el género, al reconocer el papel de la subjetividad en la elaboración del saber científico. La objetividad y neutralidad que la concepción ilustrada de la ciencia postuló — y que luego la modernidad asumió plenamente— es cuestionada por el feminismo académico develador de que esa supuesta neutralidad se fabricó desde vivencias masculinas. La comunicación de masas, por su parte, hizo de la objetividad y neutralidad un pilar para sustentar su lugar en la sociedad contemporánea, y aunque hoy, ese mito, está cayendo por su propio peso, sigue constituyendo uno de los puntos neurálgicos en las diferentes escuelas de comunicación. Objetividad versus subjetividad para ser, para muchos, la cuestión.

Canclini llega a afirmar que se desconocen “los aportes del pensamiento feminista a los estudios culturales, su desarrollo es débil en casi todos los principales especialistas latinoamericanos, aunque el diálogo más fluido con la academia anglosajona está reequilibrando un poco esta carencia.” (Canclini, 1997) Y Jesús Martín Barbero va más allá al situar a la comunicación como un ámbito en el que gnoseológicamente se entrecruzan las Ciencias Sociales ante la ya mencionada crisis de los modelos del siglo XX, al sostener que “la razón comunicativa aparece en el centro de la reflexión social llenando el vacío, la orfandad epistemológica producida por la crisis de los paradigmas de la producción y la representación, y proveyendo a la sociedad un potencial de resistencia y orientación del que se alimentan los nuevos movimientos sociales desde los étnicos y ecológicos hasta los feministas” (Barbero, 1996)

He repasado e invocado todo este arsenal de pensadoras y teóricos de ambos saberes, para formular lo que tal vez se considere una herejía en ciertos ámbitos de los medios de comunicación que todavía discuten si el periodismo es un oficio, adquirido por ósmosis en las redacciones, o una “profesión liberal” ,que se estudia en las universidades. Estableciendo una dicotomía excluyente entre la práctica y la sistematización científica, no solo en lo que se refiere a la Teoría de la Comunicación propiamente dicha, sino a otras disciplinas en las que se incluye la Teoría de Género.

Más allá de los fundamentalistas, me interesa reivindicar la interdisciplinariedad de ambas teorías y los nexos que se establecen entre ellas, pues sostengo que la Teoría de la Comunicación y la del Género establecen una relación sinérgica. En mi opinión, estos nexos e interrelaciones se centran principalmente en los ámbitos empírico, teórico conceptual, metodológico y epistemológico.

A través de las encrucijadas

El género ha sido abordado desde diferentes saberes y se ha utilizado para analizar la organización social de las relaciones entre hombres y mujeres (Rubin, 1975; Barrett, 1980; MacKinnon, 1987); para investigar la reificación de las diferencias humanas (Vetterling Braggin, 1982; Hawkesworth, 1990; Shanley y Pateman, 1991); para conceptualizar la semiótica del cuerpo, el sexo y la sexualidad (Folcaut; De Lauretis, 1984; Suleiman, 1985; Doane, 1987; Silverman, 1988); para explicar la distribución de cargas y beneficios en la sociedad (Walby, 1986; Connell 1987; Boneparth y Stoper, 1988); para ilustrar las microtécnicas del poder (De Lauretis, 1987; Sawicki, 1991); para iluminar la estructura de la psique (Chodorow, 1978); y para explicar la identidad y la aspiración individuales (Epperson, 1988; Butler, 1990), para ilustrar la división social y sexual del trabajo vinculada a la célula básica de la sociedad (Engels). Las discusiones sobre el género en historia, lenguaje, literatura, artes, educación, medios de comunicación, política, psicología, religión, medicina y ciencia, economía, antropología, derecho y otras se han convertido en temas del debate contemporáneo. (Hamkesworth, 1997).

Por mi parte, defino la Teoría de Género como el saber que devela que el ser mujer u hombre más allá del hecho biológico es el resultado de una construcción simbólica erigida sobre los cuerpos y las subjetividades de sujetos sexuados que se constituyen en la historia y que adquieren su identidad en un movimiento relacional y complejo de interacciones sociales, a la vez que constituyen un ethos particular. Este proceso sociocultural y subjetivo denota relaciones jerárquicas de poder, en contextos concretos e históricamente determinados, y signa el proceso de interacción entre los seres humanos en el ámbito doméstico, privado y público. Esa construcción de sentido está a su vez condicionada por la raza, la clase, la etnia, la diversidad sexual, la discapacidad y otras tipificadas de la condición humana.

Sobre las diferencias biológicas entre hombres y mujeres se elaboró un discurso apoyado en mitos, creencias, asignación de roles, normas, leyes, teorías científicas que refrendó y naturalizó como inferior a las mujeres y lo considerado femenino. La diferencia biológica se constituyó en desigualdad y discriminación en las prácticas culturales, políticas, económicas, sociales y en el quehacer cotidiano

Joan Scott es de las primeras teóricas que evidenció este aspecto del género, al señalar que es un elemento constitutivo de relaciones sociales basadas en diferencias percibidas entre los sexos, y es también una manera primordial de significar relaciones de poder. Al explicar el género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales, Scott enfatiza que el género opera en múltiples campos, incluidos los símbolos culturalmente disponibles que evocan múltiples representaciones, los conceptos normativos que exponen interpretaciones de los significados de los símbolos, las instituciones y organizaciones sociales y la identidad subjetiva. Según Scott, el género es una herramienta útil de análisis porque "proporciona una manera de decodificar el significado y de entender las conexiones complejas entre varias formas de interacción humana" (Scott,1986).

Y he aquí, en mi opinión, uno de los nexos teórico conceptuales del género y la comunicación a partir de la relación que se establece en el ámbito simbólico entre el discurso mediático y el sujeto, el estatus de este sujeto en la producción de sentido de lo que consideramos masculino y femenino, y en la posterior representación social y mediática de ser hombre o ser mujer.

Pero veamos esta relación no sólo desde las definiciones de género y detengámonos en las del proceso comunicativo, que se ha tratado de explicar desde el funcionalismo, el estructuralismo, el

interaccionismo simbólico, la teoría crítica y los estudios culturales, entre otras escuelas de pensamiento. Con elementos provenientes tanto de la lingüística como de la cibernética, del materialismo histórico o la psicología, la Teoría de la Comunicación ha configurado un bagaje semántico híbrido que se remonta a las visiones organicistas del siglo XIX.

La historia de los estudios de comunicación está signada por el predominio de paradigmas que sin dudas han ido marcando hitos en la evolución de esta Teoría.

¿Dónde me sitúo yo? ¿Funcionalista? ¿Apocalíptica o integrada? ¿Culturalista? ¿Neofrankfurtiana? Me confieso afiliada a las definiciones de Teoría de la Comunicación que potencian que es una práctica cultural y un espacio de producción y negociación de sentido condicionada y a su vez condicionante de procesos y contextos socioculturales, políticos y del devenir cotidiano.

Los procesos comunicacionales se articulan a nivel individual, grupal y de toda la sociedad y se establecen como un eje plural de matrices culturales y espacio donde se explicita el poder hegemónico. Reivindico esta atribución de sentido como una relación dialéctica efectuada en los nodos de la integración social y signada por un entramado complejo de mediaciones. Mi postura teórica como puede apreciarse es deudora de teóricos como Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Elizabeth Osorio, Armand y Michelle Matelard y Gramsci.

Asumo entonces la Teoría de la Comunicación en el proceso complejo de articulaciones con todas las manifestaciones de la superestructura social de la cual es una manifestación a la vez que uno de los elementos que la presupone.

Si coincidimos en que los medios son reproductores del pensamiento dominante en cada realidad específica, constructores del universo simbólico, y que van más allá de la utilización de determinados recursos expresivos o técnicos, para resultar esencialmente un proceso de producción compartida de significados a través de los cuales los individuos dotan de sentido sus experiencias; coincidiremos así mismo en la influencia de los medios en la conformación de lo femenino y lo masculino y, a su vez, en el condicionamiento que estas visiones ejercen en la construcción, emisión, resignificación, apropiación y rechazo de los mensajes.

Vuelve a evidenciarse el nexo teórico conceptual entre la Teoría de Género y la Comunicación que ya señalaba cuando nos deteníamos en las definiciones de género. No olvidar que toda relación social se estructura a nivel simbólico, y todo orden simbólico se estructura a su vez como discurso. La comunicación masiva se constituye en constructor de las subjetividades que el poder hegemónico requiere para perpetuarse.

Michelle Mattelart destaca que “hoy en día el debate interno del feminismo se une al debate que se desarrolla, desde hace ya algunos años, sobre la arena de la teoría crítica de los medios de comunicación. Las implicaciones de tal debate se articulan alrededor de la cuestión del poder de los medios, del poder de las imágenes, de los modelos que ellos hacen pasar...” (Mattelart, 1994)

Aunque sé que existe cierta moda pancomunicacionista, no me afilió a ella, pienso la comunicación como un eje transversal entre diferentes saberes que tratan de estudiar las conductas humanas y sociales.

Epistemológicamente considero que se imbrica con la Teoría de Género porque ambas se sostienen en los mismos paradigmas teóricos-críticos y culturales, como ya hemos visto en el

análisis teórico, y han bebido del materialismo dialéctico, la antropología, la sociología, la psicología y la lingüística en la conformación de su propio corpus.

Coinciden también en que se enmarcan dentro de los saberes que estudian el comportamiento humano y en particular se detienen en los expresivos más que en los ejecutivos, o sea, viajan a través de las construcciones de sentido y sus representaciones contextualizadas en la red de interacciones sociales, por lo que ineludiblemente, se entrelazan de manera dialéctica.

Ambas se ocupan de los procesos culturales incorporando el devenir cotidiano y las prácticas discursivas pero se encuentran en la paradoja epistémica de que no pueden asumir sus objetos de estudio en compartimentos estancos sino en relativades y superposiciones.

En el plano metodológico, la Comunicación, que nació muy marcada por la visión funcionalista y por los métodos cuantitativos para determinar efectividad, ha transitado a reivindicar la metodología cualitativa y en los últimos tiempos se aprecia una tendencia a la triangulación metodológica, lo cual se debe a la apertura y asunción de la dimensión cultural a la hora de abordar los procesos comunicacionales.

Los estudios de género postulan la metodología cualitativa de manera preferente, y algunas herramientas como las historias de vidas han sido un aporte a estas metodologías. Recordemos que una de las revolucionarias propuestas epistemológicas del género es asumir que lo vivencial forma parte de la realidad, que la objetividad es subjetividad y viceversa. Confluyen de nuevo ambos saberes en este caso en los nodos metodológicos.

En el plano empírico, los actuales estudios de género y comunicación, en general no rebasan una visión funcionalista e instrumental que sirve a la denuncia y la sensibilización. Una revisión de los estudios e investigaciones, de los temas de los debates en congresos internacionales y de las publicaciones, arroja un predominio de trabajos de tipo empírico-pragmático que no subestimo pero que resultan parciales.

Estas investigaciones de género y medios de comunicación a las que me he referido se detienen en tres asuntos básicos: imagen, la presencia como comunicadores/as, y por último los procesos de recepción.

Los estudios que más abundan son los relacionados con la imagen, sobre todo imagen de la mujer en los medios noticiosos, la publicidad, los audiovisuales, Internet y otros soportes. Entendida la imagen no solo como representación iconográfica sino como una construcción en el campo de lo simbólico. Mi propia obra investigativa no escapa a esta tendencia.

Varias pudieran ser las razones del predominio de la relación mujer y medios: los *women studies* iniciaron los análisis de género— incluso en determinados contextos erróneamente género se utiliza como sinónimo de mujer—, al ser ellas los sujetos que sufrían la opresión, recurrieron a todas las herramientas que les permitiera evidenciar ante la sociedad las formas en que se legitima culturalmente la subordinación.

Desde el punto de vista de las investigaciones de comunicación, prima aún el uso instrumental de análisis de los mensajes, y como la teoría de género es deudora de los pensadores de la Teoría Crítica, lo que en los medios tuvo uno de sus máximos exponentes en la Escuela de Frankfurt y la denuncia de las industrias culturales, encontraron un terreno de confluencias e identificaciones que tributaba a sus intereses.

Otra posible causa debe verse en el poder de sensibilización que permite el proceso de deconstrucción de las imágenes mediáticas pues resultan un referente conocido popularmente con códigos asentados en la llamada cultura de masas, a diferencia del lenguaje académico.

Los estudios de imagen han sido, además, de gran utilidad para la denuncia de la discriminación de las mujeres y han permitido, entre otras acciones, la creación de observatorios de comunicación y la instrumentación de regulaciones sobre el uso de determinados recursos expresivos peyorativos o denigrantes en las leyes y los códigos de ética de las empresas de comunicación.

La madurez y experiencia alcanzada por los estudios de género hace necesario asumir análisis sobre la imagen y presencia masculina, pues recordemos que género no es sinónimo de mujer, y abordar otros aspectos como el proceso de construcción de los mensajes, las rutinas productivas, el proceso de recepción y el complejo fenómeno de las mediaciones.

En el caso cubano, los estudios son escasos y la mayoría se han realizado en los últimos cinco años. Al igual que en el resto del mundo, predominan los estudios de imagen. Precisamente una de las recomendaciones del Plan de Acción de la República de Cuba a la Conferencia de Beijing, en el acápite de Medios de Comunicación, es aumentar las investigaciones en este campo. (Editorial de la Mujer, 1999)

Todo ello señala que urge sistematizar un saber teórico que permita a las y los investigadores de ambos campos relacionar estos aparatos conceptuales para lograr salir de la descripción y poder establecer relaciones, indagar en la causalidad, realizar predicciones, señalar tendencias.

Asumir la dimensión comunicacional y la de género en sus puntos de encuentro y tensión no es sencillamente un dilema intelectual: es un imperativo en el propósito de hacer nuestro mundo menos ancho y ajeno.

REFERENCIAS

Editorial de la Mujer. (1999). Plan de Acción Nacional de Seguimiento a la Conferencia de Beijing. República de Cuba.

Esteiman, Javier. (2002) CIESPAL y la formación de imaginarios de la comunicación en América Latina. En Revista Razón y Palabra. Feb-marzo 2002.
<http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n25/jesteino/html>

Hamkesworth, Mary: (1997) Confundir el género, Cendoc-Cidhal, mar. 2001. Este ensayo apareció originalmente en Signs: Journal of women in Culture and Society, v. 22, n. 3.

Landow, George. 1992 (1995). Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología. Barcelona: Paidós.

Martín Barbero, Jesús (2002). Tecnicidades, identidades, alteridades: des-ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo. Diálogos de la Comunicación 8-9en http://www.infoamerica.org/teoria/martin_barbero_1.htm

Martín-Barbero. Jesús. (1996) La comunicación, el descentramiento de la modernidad. Una peculiar relación en América Latina. Revista Telos Número 36.

Masó, Esther (2004) Género y Ciencia una relación fructífera. Gaceta de Antropología Número 20. Disponible en http://www.ugr.es/~pwlac/G20_06Ester_Masso_Guijarro.html

Mattelart, Michelle (1994) Mujeres, Poder, Medios: aspectos de la crisis en Mujer y Medios de Comunicación. Centro de la Mujer Peruana. Flora Tristán.

Moragas, Miquel de (1997): Las ciencias de la comunicación en la 'sociedad de la información, en Retos de la Sociedad de la Información, Salamanca, UPSA, p. 149-156

Néstor García Canclini(1997)El malestar en los estudios culturales, Revista Fractal nº6 volumen II.

Sanchez, Ana (2004) La cuestión del género desde la perspectiva de la construcción del conocimiento. Disponible en <http://www.prbb.org/quark/27/027077.htm>

Scott, Joan. (1986). El género una categoría útil para el análisis histórico. American Historical Review.

Vasallo de Lopes, María Inmaculada y Fuentes Navarro, Raúl (2001) Comunicación, campo y objeto de estudio, México, ITESO.

Volnovich (1996). Psicoanálisis, estudios feministas y género. Ponencia presentada en las II Jornadas de Actualización Feminidad, masculinidad, nuevos sujetos y sus prácticas. Foro de psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires..En Revista Telos No 34. http://www.campusred.net/telos/anteriores/num_036/index_036.html?opi_perspectivas5.html